

## Rubió i Tudurí, jardinero de otra Naturaleza

Juan José Lahuerta

Sobre el silencio de los ángulos rectos, el futuro irremplazable se hace realidad. La ciudad deja de ser formalización intelectual, esfuerzo creador, belleza estable, para convertirse en un plano transparente tras el cual sólo los gestos de la locura son posibles, tanto más, cuanto ni tan sólo el espectador existe para dar sentido al intento de gritar. Únicamente se permite el movimiento educado. La redondez del ojo que ya no ve es la condición de supervivencia exigida para quien pretenda traspasar el límite de lo improductivo y confundirse en esta misma realidad.

Evitar identificaciones precipitadas entre arquitecto y constructor de Historia, intelectual y canalizador de multitudes, vanguardia y progreso; evitar, por tanto, la conformidad interesada, será la única posibilidad que nos permitirá descubrir el significado de La ciutat futura (1929) y de Projecte d'urbanització i edificació intensiva entre la plaça d'Espanya i el parc de Montjuic (1929-31), dos pesadillas de Rubió i Tudurí que, pese a aparentar lo contrario, no se eliminan. (1)

La cita de Le Corbusier contribuirá a iluminar nuestro entendimiento de Rubió. En el Avertissement a Urbanisme (1924) podemos leer:

*La ville est un outil de travail.*

*Les villes ne remplissent plus normalement cette fonction. Elles sont inefficaces : elles usent le corps, elles contrecarrent l'esprit.*

*Le désordre qui s'y multiplie est offensant : leur déchéance blesse notre amour-propre et froisse notre dignité.*

*Elles ne sont pas dignes de l'époque : elles ne sont plus dignes de nous.*

...Une ville!

*C'est la mainmise de l'homme sur la nature. C'est une action humaine contre la nature, un organisme humain de protection et de travail. C'est une création.*

...La géométrie est le moyen que nous nous sommes donné pour percevoir autour de nous et pour nous exprimer.

*La géométrie est la base.*

*Elle est aussi le support matériel des symboles signifiant la perfection, le divin.*

*Elle nous apporte les satisfactions élevées de la mathématique.*

*La machine procède de la géométrie. Toute l'époque contemporaine donc est de géométrie, éminemment ; son rêve, elle l'orienta vers les joies de la géométrie. Les arts et la pensée modernes après un siècle d'analyse cherchent au delà du fait accident et la géométrie les conduit à un ordre mathématique, attitude de plus en plus généralisée...*

La ciudad, por tanto, como herramienta, como elemento de control, como máquina cuyo funcionamiento está regulado y dirigido por la razón ; la ciudad como creación del pensamiento, como símbolo del poder abstracto del hombre ; la ciudad, en fin, como obra racional, como geometría, como orden matemático, cuyas reglas son conocidas y dominadas, contra la naturaleza, regida por leyes propias, lejanas e incomprensibles, cuya conquista supone, al mismo tiempo, su destrucción. Pero la cita no puede avabar aquí. El violento optimismo de las líneas anteriores tiene un sentido claro, transparente, unidireccional. El rechazo es la reacción que se obtiene al poner en contacto dos polos de signo opuesto. Convertir al presente en un tiempo ya inútil, asignarle una carga de atraso que haga evidente la necesidad de su destrucción: Estas son las intenciones de Le Corbusier. Sin

1. La ciutat futura: Serie de dibujos presentados en el "Pabellón de la ciudad de Barcelona" de la Exposición Universal de 1929 y publicados más tarde en N.M. Rubió i Tudurí, La Barcelona Futura, Butlletí de la Cambra Mercantil nº 100, Barcelona, juliol, 1930.

Projecte d'urbanització i edificació intensiva entre la plaça d'Espanya i el parc de Montjuic, realizado en colaboración con Raimon Durán Reynals.

2. En el mismo Avertissement Le Corbusier insiste en que su trabajo se refiere a la ciudad contemporánea: "Mis amigos íntimos me dijeron, asombrados al verme saltar tan deliberadamente sobre las contingencias inmediatas: "¿Te ocupas del año 2000?". Por doquier, los periodistas escribieron: "la ciudad futura". No obstante, había denominado ese trabajo "una ciudad contemporánea", porque el mañana no le pertenece a nadie". Sin embargo, la traducción castellana de Urbanisme (Ed. Infinito, Buenos Aires, 1962) lleva el título de La Ciudad del Futuro.

embargo, al final del texto, el tono del razonamiento cambia:

*Récemment, un jeune architecte viennois — effroyablement désabusé — admettait la mort imminente de la vieille Europe; l'Amérique jeune seule peut alimenter nos espoirs.*

*« Il ne se propose plus de problème de l'architecture en Europe, disait-il. Nous nous sommes entraînés jusqu'à ce jour sur nos genoux, accablés, écrasés par la charge louffue des cultures successives. La Renaissance, les Louis ensuite, nous ont épuisés. Nous sommes trop riches, nous sommes blasés, nous n'avons plus la virginité qui peut susciter une architecture. »*

*Le problème d'architecture de la vieille Europe, lui répondis-je, c'est la grande ville moderne. Ce sera le Oui ou le Non, la vie ou l'extinction lente. L'une ou l'autre, mais l'une demeurera si l'on veut. Et nos lourdes cultures passées nous apporteront précisément la solution pure, décantée, passée à tous les cribles de la raison et d'une sensibilité d'élite.*

*Devant le diorama de 1922, le directeur de « Broom » de New-York me disait :*

*« Dans deux cents ans, les Américains viendront admirer les œuvres raisonnables de la France moderne et les Français ironeront s'étonner des gratte-ciel romantiques de New-York. »*

*Résumé :*

*Entre croire et ne pas croire, il vaut mieux croire.*

*Entre agir et se dissoudre, il vaut mieux agir.*

*Être juvénile et plein de santé, c'est pouvoir produire beaucoup, mais il faudra des années d'expérience pour produire bien.*

*Être nourri des civilisations antérieures permet de dissiper l'obscurité et de porter sur les choses un jugement clair. C'est être défaitiste que de penser que révolu l'âge d'étudiant, l'on n'est plus qu'un résidu. Pourquoi décider que nous sommes vieux? Vieux? Le xx<sup>e</sup> siècle européen peut être la belle maturité d'une civilisation. La vieille Europe n'est pas vieille du tout. Ce sont là des mots. La vieille Europe est pleine de puissance. Notre esprit nourri des siècles est alerte et inventif; sa force est dans la tête, tandis que l'Amérique a des bras solides et la noble sentimentalité de l'adolescence. Si en Amérique on produit et on sent, en Europe, on pense.*

*Il n'y a pas de raison pour enterrer la vieille Europe.*

¿Qué significa esta referencia final a América, cuyo único sentido parece residir en la necesidad de evidenciar la supuesta relación de identidad que existe entre "pensamiento" y Europa? El optimismo anterior se justificaba en sí mismo; ahora, sin embargo, aquel entusiasmo se ha trocado en una insólita reivindicación de Europa frente a América, en la que incluso es utilizada el arma de la apelación al pasado. Tal cambio necesita una explicación.

Cuando Le Corbusier afirma que es en América donde se produce y se siente no nos está exponiendo cualidades a admirar, sino al contrario: Al lugar en donde el capital presenta su nivel más avanzado de desarrollo le falta el "pensamiento". Pero, ¿quiénes disfrutaban en el sistema lecorbuseriano de la facultad de pensar?.

La conciencia de la batalla, que obliga a conducir la acción a los lugares en los que el éxito pueda asegurarse, hace descubrir a Le Corbusier que no es la Naturaleza el único enemigo del proyecto racional: "El problema de la arquitectura de la vieja Europa, respondíale yo, es el de la gran ciudad moderna. Será el SI ó el NO, la vida o la extinción lenta". No es difícil, en estas circunstancias, descifrar los términos en los que se expresa Le Corbusier. Donde dice "pensamiento" debemos leer, a partir de ahora, "trabajo intelectual de los arquitectos".

Los irrenunciables procesos de desarrollo del capital se dirigen hacia lugares tan reales como las ciudades americanas; la opción de Le Corbusier, en cambio, está dirigida hacia destinos tan fantásticos como la "ciudad de la geometría". Por un lado, por tanto, el porvenir real; por el otro, el proyecto imaginario. El vacío que queda entre ambos es el espacio en el que obligadamente debe moverse Le Corbusier: el espacio de la insalvable impotencia, el espacio de la dramática paradoja.

Referirnos tan extensamente a Le Corbusier cuando vamos a tratar tan sólo de una parcela de la actividad de Rubió i

3. Le Corbusier se refiere a R. Neutra.

Tudurí tiene un sentido evidente, en primer lugar, porque Rubió, desde trabajos como Diàlegs sobre l'arquitectura (1927), En front de Le Corbusier (1928), o Què penseu de l'arquitectura moderna? (1930) -escritos en los mismos años en que se realizan los proyectos que en estas notas comentamos- adopta, ante la actividad y el sentido de los movimientos de vanguardia europeos de los años 20, una postura, no únicamente receptiva, sino activa y beligerante; en segundo lugar, por la repercusión que esta actitud polémica tiene en el panorama profesional barcelonés de la segunda mitad de la década de los veinte, en el que Rubió ocupa un lugar público (arquitecto-jefe de Jardines en el Ayuntamiento de Barcelona desde 1916, secretario de la sociedad cívica "La ciutat Jardí" a partir de 1920, titular de la Cátedra de Jardinería de la Escola de Bells Oficis de la Mancomunitat, etc.), que nos permite ver en él no tanto a un individuo, cuanto a un "modelo", en ocasiones incluso director. (4)

El proyecto de urbanización y edificación de la parte baja de la montaña de Montjuïc, de Rubió i Tudurí, nos ofrece precisamente un esquema inverso del que hemos visto desarrollado en Le Corbusier. En su justificación, escrita bajo el significativo título de La Plaça d'Espanya, centre actiu de Barcelona (5), podemos leer:

Des del dia que van començar-se els estudis previs per a la utilització dels terrenys de Montjuïc com a emplaçament de l'Exposició, es va admetre que una part dels terrenys urbanitzats per aquesta, serien venuts, després de la clausura, amb l'objecte de compensar, *en part*, les despeses ocasionades per l'Exposició. Es comptava, encertadament, amb la *plus valia* que aquests terrenys adquiririen a conseqüència de l'atracció del públic cap a Montjuïc, amb el natural desenrotllament dels transports públics; i amb l'altra *plus valia* que determinarien, per una banda, la creixença de les edificacions entre la Plaça d'Espanya i la Creu Coberta, i, per l'altra, l'existència d'un parc públic permanent als vessants de Montjuïc que miren a la banda de la Ciutat.

Aquest criteri general, que regí des del primer moment, és, en principi, inatacable, i, de fet, ningú no l'ha posat en dubte. El dubte neix al moment d'aplicar la fórmula precisa—la fórmula d'allò que ha de quedar com a parc i d'allò que ha d'ésser edificat. És evident que, en arribar a aquest punt pràctic, els criteris particulars pretenen imposar-se. Per un costat, les persones que tenen, sobretot, la preocupació econòmica, voldrien urbanitzar quasi tot el Parc de Montjuïc, i vendre solars damunt gairebé tota la seva superfície. A l'altra banda es troben aquells que, conscients de l'extremat interès que per a la Ciutat té el conservar una àrea extensa d'espai lliure a Montjuïc, volen reduir, tot el possible, les superfícies destinades a venda i edificació.

...En aquest estat les coses, un amic dels jardins urbans pot prendre l'actitud romàntica, deplorar que les qüestions econòmiques passin al davant de tot, i reconèixer la impossibilitat de lluitar. Però pot també deixar de banda el romanticisme i el seu esperit jardiner, i entrant francament en el terreny de la tècnica urbanista—que és feta d'arquitectura i d'economia—, tractar de posar en clar si hi ha o no hi ha una solució econòmica actual que permeti de salvar la major part possible del Parc de Montjuïc.

...La gran política urbanista que allí cal, és ajudar a la ràpida organització del centre vital de la Plaça d'Espanya, tan admirablement situat damunt Barcelona. La Plaça d'Espanya substitueix, a l'oest de la Ciutat, el centre que Cerdà i Jaussely, erròniament, havien situat a l'Est, a la plaça de les Glòries. Grans corrents de tràfec comercial s'aboquen a la Plaça d'Espanya: el que ve del port, pel Paralel; de la Zona Franca, pel carrer de les Corts; dels pobles del Llobregat, pel ferrocarril de Magòria; i les línies de M. Z. A., per l'estació de Sans, i la del Nord pel Metropolità transversal hi concorren també. Mireu el gràfic adjunt. No hi ha en tot Barcelona un centre de més possibilitats de vida intensa. Aquesta vida crearà, *està creant*, una febre formidable de construcció en la zona de la Plaça d'Espanya. Els terrenys arribaran a faltar allí, després d'haver pujat de preu. Els gratacels cercaran en l'aire l'espai que a terra no es trobarà més, i, com a tantes de ciutats d'Amèrica, les grans societats industrials els ocuparan, per a fer-se una orgullosa propaganda en aquest centre dels

4. Sobre la producció i la activitat de Rubió puede consultarse C. Cañellas, R. Torán, Ll. Torrado: Nicolau M. Rubió i Tudurí, entre la razón y la sensibilidad (Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo nº 113, Barcelona, 1976), trabajo del que interesa la bibliografía que de Rubió nos ofrece.

5. Folleto de 24 páginas publicado sin fecha.





altres existeix dels grans blocs d'habitacions, en forma moderna i amb elevacions considerables en tota o en part de la superfície edificada, és insuficient. I per això, abans de formular una solució, ha cregut indispensable visitar i estudiar la construcció d'aquests conjunts allà on existeixen, com per exemple, a Nova York.

El Central Park de Nova York constitueix, de fet, un exemple de l'espai lliure voltat d'edificis de gran densitat i elevació. Un gran parc que ocupa el centre d'una zona d'habitació tan terriblement cara, per metre quadrat, com aquest que diem, estaria amenaçat de desaparèixer, si no fos que precisament la seva existència permet que tota la regió central de l'illa de Manhattan (que, com és sabut, constitueix la City de New York, pròpiament dita) sigui formidablement superedificada i superpoblada. Sense aquesta reserva d'aire, de llum i de vegetació del Central Park, els edificis que el voltren no serien, com són, tan apreciats; els lloguers no serien tan enormes, ni, per tant, els arbitris tan fructífers.

América, por tanto, no como acompañamiento romántico, pero tampoco como elemento de referencia, sino, simplemente, como una etapa más del desarrollo, quizá todavía lejana, pero inexcusable, frente a la que no tiene sentido ni tan sólo el intento de utilizar la imaginación. América no es, quizá, geometría, pero es experiencia real de cálculo.

Sin embargo no debemos pensar que en la estructuración teórica de la justificación que su proyecto necesita, Rubió está sufriendo alucinaciones. El sabe, a pesar del peligroso alcance de sus propias referencias, con qué clase de "cliente" está obligado a contrastar su propuesta. El período de crisis que vive Barcelona en los años veinte hace que muchos de los capitales fácilmente acumulados en los negocios que la Gran Guerra ha permitido, se inviertan en el campo de la construcción de vivienda especulativa, rentable, sobre todo, gracias al fuerte crecimiento demográfico que experimenta la ciudad en estos años, en parte provocado, en la segunda mitad de la década, por los trabajos de la Exposición Universal. Frente a un capital como éste, atrasado, atomizado y contradictorio, que pretende obtener la máxima rentabilidad a corto plazo con un tipo de inversión cómoda y segura como es el negocio de la construcción de vivienda especulativa, y que no necesita, por tanto, de recubrimientos culturales ni de operaciones ideológicas demasiado complicadas para justificar sus actuaciones, Rubió intenta situarse en el papel que le corresponde y en el que su trabajo es funcional. Pero deberá

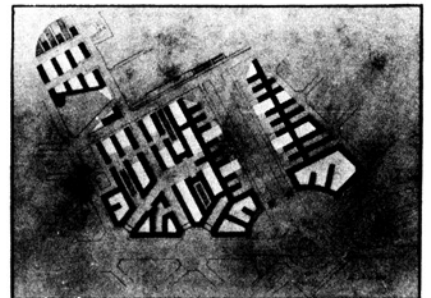
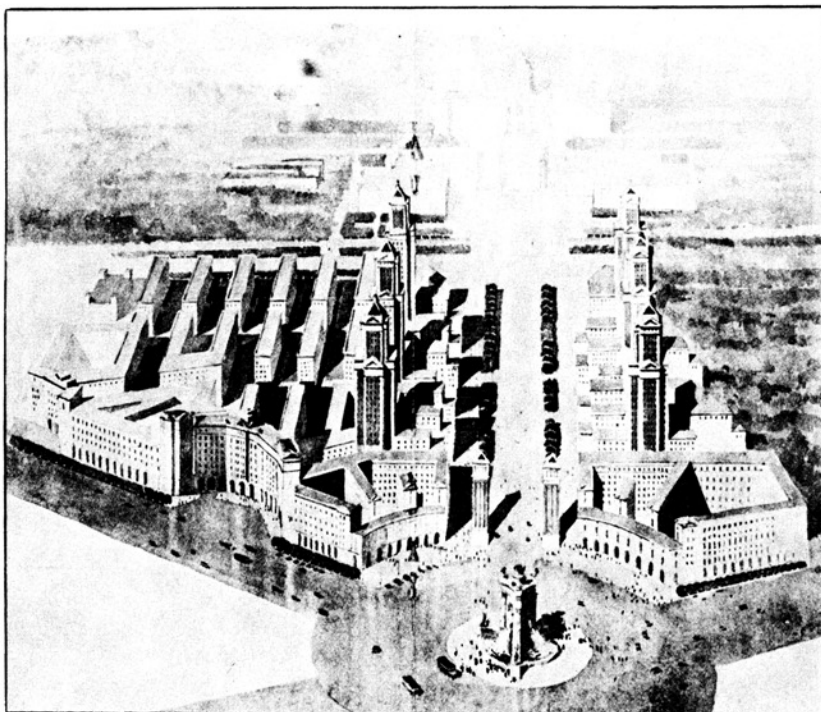
tantes vías de tráfico («ferrocarrils elèctrics, pista d'autocamions, d'automòbils lleugers... fins i tot una via fluvial») para facilitar el creixement «natural» (esto es, el creixement definitiu per el sistema econòmic). La conservació del llano del Llobregat como zona agrícola fue contestada por el GATCPAC desde las mismas páginas de «Mirador» porque alejaba, incomprensiblemente, la ciudad del mar.

El proyecto de la «Barcelona futura» de N. M. Rubió i Tudurí es, en sustancia, un desarrollo del proyecto de Jaussely. La imagen futura propuesta, en cambio, es otra. Las perspectivas de la «Barcelona futura» de Rubió quedan muy lejos de las visiones —¿historicistas?, ¿modernistas?— de Jaussely. El proyecto de Rubió es, además, el precedente inmediato de la Idea de «Barcelona 2.000» presentada por el municipio barcelonés en 1970. En ambos existe la misma subordinación al crecimiento espontáneo...



Por otra parte, en el artículo titulado Barcelona como modelo de ciudad capitalista, aparecido en el número 0 de la revista Construcción de la Ciudad 2C, se realiza una curiosa división en "bandos" de los planes de urbanización propuestos para Barcelona, en la que está incluido el de Rubió:

... Los planes Cerdà (1859), Maclà (1933) y Torres Clavé (1971) [8], estructurados sobre unos ciertos puntos comunes que podríamos definir por: su carácter profundamente transformador de la realidad urbana, su progresismo, su utilización de los medios tecnológicamente más avanzados respecto a su época, su carácter democrático, su mejor adaptación y definición a la estructura urbana topográfica geográfica de Barcelona, etc. se contraponen a los planes de Rovira i Trias (1859), de Jaussely (1905), de Rubió i Tudurí (1929), y Plan Comarcal del 1952 y plan Parcel·les (1971) [9]. Estos últimos trazan otra tradición más conservadora, de planteamientos técnicos más académicos, como formas legalizadoras de actuación urbanística ya consumadas y como expresión de una



Idea de ciudad burguesa por excelencia

... La contradicción entre propuestas progresistas y sus destrucciones en cada etapa histórica (dado que los planes urbanísticos conservadores no son más que en definitiva el intento de liquidación de aquéllas), es la contradicción de la historia urbanística de Barcelona, siempre entre una propuesta cualificada que respondía a las exigencias de su tiempo y la acción destructora que la realización burguesa de la ciudad ha conllevado...

Frente a los anteriores comentarios es importante recordar que es el poder quien construye la ciudad y que, por tanto, es irrealizable cualquier alternativa de transformación de ésta sin que se produzca, previamente, el cambio en las estructuras de poder que concretamente la permita. El lamento de los arquitectos ante la imposibilidad de existencia del